

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Una teoría de gran actualidad

Paisajes de dentro

Hace tiempo que sospecha uno que Narciso no debía gustarse tanto como se ha venido diciendo. En general, los protagonistas de la Mitología tienen una cierta grandeza y cuesta creer que en la insignificante pueda entrar un tipo así de presumido. Es más piadoso suponer que Narciso miraba las aguas para descubrir a alguien. Quizá fuera un solitario, un irremediable solitario, y al inclinarse sobre el móvil espejo del río buscaba únicamente un poco de compañía. Cualquier cosa es preferible antes de aceptar la idea de que el trágico Narciso perteneciese al numeroso gremio de personas que están encantadas de haberse conocido.

Ahora, el inmarcesible mito se ha vuelto a revivir en el compacto río de espejo de verdad. Frente a él, un hombre se miró a los ojos. Eran unos ojos mirados en un rostro vulgar, mas bien casado, pero a fuerzas de mirarlos durante diez minutos seguidos cualquier objeto insignificante para que se tome interesantísimo. Quizá fuera cierto. Además, sus ojos no eran unos ojos insignificantes. Llegó a sentir envidia. Envidia de sus ojos fríos del espejo. ¿Por qué él no sería el del espejo? No su imagen sino su plena esencia invisible. No su representación sino su propio ser.

El espejo callaba. Si él entornaba los ojos, el hombre del espejo, tan distinto, los entornaba también. Empezó a pensar seriamente en la frialdad de los espejos. No hay nada más egoísta: se olvidan de uno en cuanto no lo tienen delante. Los espejos desmemoriados son del último que llega, del primero que pasa, de todo el que se acerca. ¿Por qué habrá gentes como espejos? ¿Por qué nadie puede cambiarse por su imagen del espejo o quedarse a vivir allí mientras deja vacío al que se mira?

Estaba mirándose entre sí saliese de dentro. «Estaré volviéndome loco, Señor?». Se sacó la lengua. Mejor dicho, le sacó la lengua al espejo. El otro, por su parte, le respondió de la misma manera, al mismo tiempo, como si lo viera ensayado.

Se movieron los labios del hombre del espejo, pero sus palabras no tuvieron eco. Si la culpa de todo la tenía el cacharro y el hombre que lo inventó. Un espejo, una luz y una cierta presión en las muñecas. Eso era todo. Pero él se estaba volviendo loco. El aparato se llama «iluminated hypnoscope», lo ha inventado un inglés y permite hipnotizar uno mismo y sugerir personalmente cualquier cosa. Cuando lo compró, acababan de ponerse a la venta. Nadie lo había probado antes. Nadie pudo prevenirle ni aconsejarle. Quizá hubiera sido una imprudencia no hacer caso del letrado: «Solo se puede usar con mucha prudencia».

Un hombre ha ingresado en un manicomio inglés. Causa de la leucura: practicar el autohipnotismo. ¿Acaso no está previamente loco el que se quiere hipnotizar?

¿Por qué lo hizo?

Para los psiquiatras es un caso interesante. También para los jueces, que han denunciado la peligrosidad del «iluminated hypnoscope».

Narciso siglo XX. Hombre solo —hombre en soledad— mirando al solitario espejo. Hace falta estar muy solo, o ser muy solo, para querer hipnotizarse a sí mismo. El espejo, como un río recordado, como la estatua de un río, presentaba un hombre fijo, hermético, que intentaba salir del río y dejarse de ser el que estaba siendo para irse a vivir a un celeste limbo donde las cosas dolieran menos.

Es un trágico procedimiento de evasión. Un tristísimo sistema absolutamente anticristiano. Como en el cañonero, podríamos preguntarle al protagonista:

Ojos que no ven lo que ver desean, ¿qué verán que vean?

Nuestro tiempo, tan ingenioso, tan aguzado en técnicas y búsquedas, capaz de inventar supermercados donde se venden huevos con la cascara de plástico para que puedan verse el contenido, «produce desolación», según los psicólogos. Hemos sido capaces de realizar altos trayectos planetarios, pero no de curar la radical soledad humana. Los ciegos pueden ir a restaurantes donde la carta está escrita en caracteres del alfabeto Braille, pero muchos que ven desean mirarse, fijamente, en un espejo, para perderse de vista y de sentimiento. Narciso quiere ahogarse en un espejo.

MANUEL ALCANTARA

Corrección de torrentes

Todos los hechos trascendentes alcanzan un momento en que se convierten en noticia, si no lo fueron ya en el instante de producirse, en el día de su concepción. Noticia científica o popular.

De este modo ocurre ahora. Las recientes y catastróficas inundaciones del Levante español—Barcelona, Gerona, Castellón, Valencia—, justifican los caracteres de actualidad que ha tomado la teoría de corrección de torrentes, creada por el profesor García Nájera y editada en 1943 por el Instituto Forestal de Investigaciones y Experimentación con el título «Principios de Hidráulica Torrencial».

Superando estudios sobre ríos, tan importantes como los de Schafflerak, Sternberg, Chotilich y algunos otros, don José María García Nájera, prestigioso internacionalmente, miembro en el claustro de la Escuela de Ingenieros de Montes y director en la organización y fundación de un centro semejante en Argentina, condensó en las doscientas ochenta y tres páginas de su volumen un sistema total para la corrección de torrentes, experimentado con éxito en Lanjarón y capaz de suprimir o atenuar considerablemente los daños ocasionados por inundaciones.

Con ello, los materiales de arrastre, suspendidos en las aguas de los desbordamientos

por la erosión y otras causas, disminuyen su peligrosidad. Y al tiempo, el turbio y entangulado líquido, antitético de la bienhechora hulla blanca, es dominado en su tremendo impulso destructor por la aplicación de la teoría expuesta por este científico español, pionero en la lucha del mundo contra el gran enemigo del agua embravecida.

Miles de seres, con riesgo de sus propias vidas, ven cómo las riadas arrancan una y otra vez la tierra fértil que ampara su medio de existencia. El mundo se ahoga muchas veces y, sin embargo, ahí está, joven en el tiempo y madura en expresión y contenido, la teoría del ingeniero español, solución inequívoca para la tragedia y la destrucción material que padecen con asiduidad distintas regiones.

En nuestro siglo, etapa de descubrimientos atómicos y espaciales, el factor suelo, dentro de la Naturaleza, puede ser vencido sin necesidad de complicados recursos, sino sencillamente con la realización de un método de probada eficacia, tal como ocurre en esta cuestión.

La corrección de torrentes, realizada de acuerdo con la teoría del profesor García Nájera, constituye un remedio de indiscutible valor para tantas situaciones adversas como pueden surgir en el futuro; incluso más que remedio, una medida preventiva de auténtica necesidad.

El profesor García Nájera, en su tratado de Hidráulica Torrencial, ya manifiesta una especial inquietud por tener al descubierto el valor para tantas situaciones adversas como pueden surgir en el futuro; incluso más que remedio, una medida preventiva de auténtica necesidad.

Los grupos económicos de París, Niiza y Marsella los que no quieren que, aprovechándose de ciertas facilidades o indulgencias y hasta negligencias, el Principado se transforme poco a poco en una pistola apuntada contra Francia.

Con la llegada de los «pies negros» que, contrariamente a los metropolitanos, pueden instalarse en Mónaco y beneficiarse de todas las ventajas fiscales sin esperar cinco años, el peligro se hace más grave e igualmente político. No hay necesidad de explicar por qué.

En opinión del funcionario a que me refiero, Mónaco debe ceder y cederá. Cuanto más espere, más multiplicará París sus exigencias queriendo asegurarse de que el Principado sea una casa de cristal en cuyo interior no pueda pasar nada contra los intereses de Francia. Por otra parte, es erróneo creer que todos los dirigentes monegascos están de acuerdo con Raimiero. Naturalmente, le sostiene durante la crisis con la esperanza de reconquistar sus derechos y que el Principado se convierta en fin en un Estado constitucional y no en un anacronismo feudal. El día en que Raimiero no sea más que un jefe de Estado constitucional, las relaciones monegasco-evolucionarias serán libremente.

CUARTA VEZ LOS CONSEJEROS NORTEAMERICANOS

Según nuestro informador, el verdadero obstáculo se halla en el hecho de que el Principado de Mónaco, conforme al programa trazado en el magnífico discurso inaugural, tan absolutamente nuevo y tan poderoso en su caridad y comprensión de los hombres de hoy, que los observadores no han podido menos de pensar que fue lo que verdaderamente decidió a la Iglesia rusa a acudir a Roma, por lo que en verdad sólo después de haber escuchado el discurso teleguiado a Roma su asistencia.

Nueve siglos de separación e incomprendimientos y una barrera de hielos y de complicaciones políticas hacían humanamente imprevisible que la Iglesia rusa, que se halla en una situación tan delicada, accediese a la invitación de Roma. Pero en la Iglesia no hay nada imprevisible, y como el Espíritu sopla donde quiere, si todos somos dignos de su soplo, esta segunda mitad del siglo XX puede resultar, ciertamente, el alba de una nueva Pentecostés. Un católico y un anticlerical de hace cien años: estoy seguro que se están haciendo cruces desde allá arriba. O simplemente alegrándose, ahora que comprenden.

En el momento en que se desmorona un barco en conqueles en taparabos, y en el de Bahía Honda, de dos barcos rusos descendieron rusos, chinos y negros, había francesa. Muchos de ellos llevaban el brazo una cruz de madera—no maldita—en las que seguramente se encontraban sus uniformes y armamento individual.

En total, terminados los desembarcos de todos estos contingentes, en la zona occidental y central de la isla, éstos se encuentran distribuidos por nacionalidades, de la forma siguiente: Ejército de Occidente: chinos; Ejército del centro: argentinos, rusos, húngaros y chernos; Ejército de la isla de Pinos: africanos, principalmente congoleños, bajo el mando del comandante William Gálvez.

Este despliegue obedeció a que los mandos superiores de estas unidades, pertenecientes a la nacionalidad de sus tropas.

Cuando tras la fracasada invasión anticomunista de abril de 1961, se anunció en el Berlín Oriental la creación de una Brigada «Cuba Libre», formada por voluntarios de todos las partes del mundo, las «Brigadas Internacionales» de la guerra española habían resucitado.

Las BASES DE MISILES

Testigos oculares de todos estos desembarcos han presenciado como junto a los «voluntarios» o «stenciosos» desembarcaban también tanques, camiones, cañones y otro material de guerra menos fácil de catalogar.

Así en los muelles de Morante se presenciaron en descarga de unas pilas de hormigón armado de un metro de ancho por dos de largo y seis pulgadas de espesor, propias, según los técnicos de la

CIAs, para construir refugios de hormigón armado desde los que se dispararían los misiles. Otras voluminosas piezas fueron descargadas delicadamente sobre grandes remolques y partieron, en convoyes fuertemente escoltados, hacia el interior de la isla.

Porque todos los últimos desembarcos se realizan bajo el control y vigilancia de los rusos, que incluso tienen escritas para sus centinelas en la muralla de cemento levantada alrededor del puerto del Mariel.

Poco se sabe del destino de este material transportado bajo el más rico secreto. Pero, de todas formas, muchas cosas se han escapado a la percepción de los cuatros cubanos.

Además, a mediados de agosto, técnicos soviéticos estaban preparando instalaciones ocultas de misiles tácticos e intermedios—los denunciados por Kennedy—de un alcance mínimo de 1.000 kilómetros, en las cercanías del puerto de Bahía Honda. Además construyan una base terrestre para detectar y seguir la órbita de los comensales y satélites rusos (y, por supuesto, norteamericanos) en sus carreras espaciales. Esta base se estaba (sigue en décima plana).

DE INEANTES

Concurso-oposición Concentración Paracaidista. Preparación por personal del Servicio. Informes y condiciones, de 6 a 9, en ATEL. General Franco, 13

Se trata, pues, de un caso en el que los razonamientos, e incluso los cachetes, parece que no hacen ningún efecto y que será preciso recurrir a medidas de otro tipo.

escarmiento duro y oportuno acabaría con esa recua de «valientes» y, posiblemente, con otros elementos de su misma cuerda que operan impunemente en distintos lugares de la ciudad. Porque verdaderamente es lamentable y hasta ridículo que una pandilla de gamberros, de quienes tan traiga a mal traer la tranquilidad de todo un barrio.

Y ya que de colegiales hablamos, vamos con la segunda cuestión. Ya la hemos tocado aquí en otra «voz» el pasado curso, pero sigue latente el problema. Determinado colegio de nuestra ciudad, situado en una estrecha, aunque muy transitada calle, tiene las paredes del patio de tan escasa altura que raro es el recreo en que el balón está más tiempo en el patio que en la calle.

Personas que transitan por dicha calle se han quejado a la Dirección del colegio en repetidas ocasiones de los balones que reciben, así como del trato desconsiderado que quienes van a recoger el cuerpo del delito. Parece ser que muy poco han conseguido, ya que, ayer mismo, un balón perdido dió un

golpe en la cabeza de una anciana señora, sobreviniéndola un mareo que, afortunadamente, no tuvo otras consecuencias.

No podemos ahogar, ni mucho menos, porque los niños de ese colegio se queden sin recreo. Y hasta estimamos que jugar al fútbol puede ser su diversión favorita. Quizá piensen de igual manera sus superiores, pero en ese caso nos parece que lo lógico es que pongan una valla metálica que eleve la altura de los muros, de manera que el juego del balón no moleste a nadie.

Y ya, puestos a pedir, pidámos también un poco de formalidad para esos colegiales mayorzotes que, asomados a las ventanas del edificio, «bombardean» la calle... cuando pasan señoritas. Bombardeo que en ocasiones sólo es palabra, pero en otras veces llega a la obra, empleando como proyectiles cascadas de naranjas, pituitas y otras lindezas por el estilo. Bueno está lo bueno.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina.)

La crisis de Cuba podría extenderse a Berlín

BERLÍN.—(Cronica de nuestro corresponsal) Cuando el Presidente Kennedy acaba de lanzar su declaración de bloques contra las comunicaciones cubanas, los observadores políticos de Berlín temen que este acontecimiento pueda tener consecuencias también rápidamente en medidas similares que los rusos podrían adoptar contra las comunicaciones del Berlín occidental. Los expertos prevén ya una nueva acción soviética contra Berlín para de aquí a los próximos días, todo lo que se puede esperar es que el mes más próximo para ella. Todo hace pensar que las previsiones podrían confirmarse. Pero ¿qué es lo que los soviéticos pueden hacer más fácilmente en una primera etapa de conflictos? La única acción verdaderamente grave que los soviéticos podrían lanzar contra Berlín es un ataque contra las comunicaciones aéreas de la ciudad. Así se plantea la necesidad de conocer exactamente cuál es la situación actual y cuáles son los derechos que los occidentales tienen en función de los tratados vigentes.

Los dos tratados de 1921 relativos en este aspecto son el convenio sobre los corredores aéreos, aprobado el 30 de noviembre de 1945 por el Consejo aliado de control y el convenio sobre las disposiciones de vuelo, aprobado el 18 de diciembre por la Dirección de Aeronáutica, dependiente del Consejo de control. Este segundo convenio obtuvo su redacción definitiva en octubre de 1946. Ambos convenios son tratados de derecho internacional, puesto que fueron concertados por plenipotenciarios de las cuatro potencias. Los dos países no están autorizados a violar más que a determinadas alturas y que los tratados tienen un plazo de validez. ¿Cómo son las cosas en realidad?

Disposiciones de entrada: los vuelos de los corredores aéreos no necesitan ser anunciados previamente. El convenio sobre las disposiciones de vuelo prevé ciertamente que los pilotos deberían establecer durante el vuelo contacto con el aeropuerto de destino. Los aparatos rumbo a Berlín deberían establecer contacto con los servicios de control de vuelo de Berlín. Los aviones que navegan por observación reciben los permisos de aterrizaje y despegue de los correspondientes aeropuertos de Tempelhof, Tegel o Gatow. Los permisos de aterrizaje y despegue a los aviones que deben volar a ciegos los expide el centro de protección de vuelo, con el que deben de comunicarse también todos los aparatos que navegan a observación directa a fines de orientación. Pero los permisos de aterrizaje y despegue se dan solamente en función de los factores de seguridad de vuelo. Como la co-

municación debe realizarse a una distancia de 120 kilómetros de Berlín, el tráfico desde un punto que está situado en la zona soviética, y como no necesita un previo aviso, resulta claro que no se precisa legalmente de ninguna autorización para sobrevolar la zona soviética. Tampoco existe ningún derecho de control por la zona o por los soviéticos mismos sobre la carga de pasajeros. La práctica internacional usual que se controla la carga en el pasaje de un avión que sobrevuela el territorio de un Estado por las autoridades de dicho Estado.

TRAFICO MILITAR Y CIVIL

En los convenios no se encuentra tampoco ninguna indicación de que la utilización de los corredores aéreos deba quedar exclusivamente limitada, por ejemplo, al flete y al personal de las potencias aliadas. Por el contrario, cuando los americanos solicitaron en marzo de 1946 la creación de nuevos corredores aéreos para el tráfico aéreo comercial de los soviets, declaración expresamente que los corredores aéreos existentes eran, en su opinión, enteramente suficientes no solamente para las necesidades de las tropas aliadas, sino también para afrontar satisfactoriamente todas las necesidades del tráfico comercial actual, cualquiera que fuese su volumen. En el convenio soviético de 5 de febrero de 1947 quedó confirmado este criterio: es decir, que los soviets expresamente han declarado, pues, expresamente convenida en los tratados la utilización de los corredores aéreos para el tráfico aéreo civil.

LOS ATERRIZAJES DE VUELO

Sobre Berlín mismo se instituyó la llamada zona de control heróica, que se extiende a 32 kilómetros de distancia en todas direcciones desde el edificio del Consejo de control de la Posdamer Platz. En esta zona, también, pues, en dirección de Berlín oriental y de la zona—. En este espacio los aviones deberán volar a no menos de 500 metros (1640 pies) sobre el terreno y en el aterrizaje y a no más de 3.000 metros (9.840 pies) sobre el terreno. (Sigue en décima plana.)

MONACO. (Cronica de nuestro corresponsal, Máximo Olmo).—Entre cincuenta personas francesas y monegascas a quienes se interroga en la calle, en los cafés y en las oficinas, cuarenta son optimistas. «Ya se arreglará...». «De aquí a un mes todo habrá terminado...». Detalle importante, sin embargo, los optimistas son aquellos cuyos intereses no están inmediatamente amenazados. Los otros, están inquietos. Como me ha declarado, por ejemplo, un farmacéutico de su laboratorio farmacéutico, de trascendentes clientes, tiene dieciocho monegascos y diecinueve franceses. Si de aquí en adelante

ha de pagar tantos impuestos como sus colegas de Lyon o de París, «el negocio de oro» que fué hasta ahora su sociedad, se convertirá en un negocio corriente, obligándole a reducir su producción y a despedir parte de su personal. «Continuará o cerrará pura y simplemente».

LOS «PIES NEGROS» AGRAVAN LA SITUACION

«Jurídica y moralmente—me explica un alto funcionario de Niiza que interviene desde bastante tiempo en las negociaciones—Francia tiene toda la razón, sin embargo, en la fase actual del conflicto, este es ante todo psicológico. Para París es absolutamente necesario que Mónaco deje de ser una cabeza de puente de intrigas y ataques económicos y financieros extranjeros contra Francia. Es un error creer que De Gaulle quiere humillar a toda costa a Raimiero. Nada de eso: el Ministerio de Hacienda y ciertos grupos económicos de París, Niiza y Marsella los que no quieren que, aprovechándose de ciertas facilidades o indulgencias y hasta negligencias, el Principado se transforme poco a poco en una pistola apuntada contra Francia.

Con la llegada de los «pies negros» que, contrariamente a los metropolitanos, pueden instalarse en Mónaco y beneficiarse de todas las ventajas fiscales sin esperar cinco años, el peligro se hace más grave e igualmente político. No hay necesidad de explicar por qué.

En opinión del funcionario a que me refiero, Mónaco debe ceder y cederá. Cuanto más espere, más multiplicará París sus exigencias queriendo asegurarse de que el Principado sea una casa de cristal en cuyo interior no pueda pasar nada contra los intereses de Francia. Por otra parte, es erróneo creer que todos los dirigentes monegascos están de acuerdo con Raimiero. Naturalmente, le sostiene durante la crisis con la esperanza de reconquistar sus derechos y que el Principado se convierta en fin en un Estado constitucional y no en un anacronismo feudal. El día en que Raimiero no sea más que un jefe de Estado constitucional, las relaciones monegasco-evolucionarias serán libremente.

CUARTA VEZ LOS CONSEJEROS NORTEAMERICANOS

Según nuestro informador, el verdadero obstáculo se halla en el hecho de que el Principado de Mónaco, conforme al programa trazado en el magnífico discurso inaugural, tan absolutamente nuevo y tan poderoso en su caridad y comprensión de los hombres de hoy, que los observadores no han podido menos de pensar que fue lo que verdaderamente decidió a la Iglesia rusa a acudir a Roma, por lo que en verdad sólo después de haber escuchado el discurso teleguiado a Roma su asistencia.

Nueve siglos de separación e incomprendimientos y una barrera de hielos y de complicaciones políticas hacían humanamente imprevisible que la Iglesia rusa, que se halla en una situación tan delicada, accediese a la invitación de Roma. Pero en la Iglesia no hay nada imprevisible, y como el Espíritu sopla donde quiere, si todos somos dignos de su soplo, esta segunda mitad del siglo XX puede resultar, ciertamente, el alba de una nueva Pentecostés. Un católico y un anticlerical de hace cien años: estoy seguro que se están haciendo cruces desde allá arriba. O simplemente alegrándose, ahora que comprenden.

En el momento en que se desmorona un barco en conqueles en taparabos, y en el de Bahía Honda, de dos barcos rusos descendieron rusos, chinos y negros, había francesa. Muchos de ellos llevaban el brazo una cruz de madera—no maldita—en las que seguramente se encontraban sus uniformes y armamento individual.

En total, terminados los desembarcos de todos estos contingentes, en la zona occidental y central de la isla, éstos se encuentran distribuidos por nacionalidades, de la forma siguiente: Ejército de Occidente: chinos; Ejército del centro: argentinos, rusos, húngaros y chernos; Ejército de la isla de Pinos: africanos, principalmente congoleños, bajo el mando del comandante William Gálvez.

Este despliegue obedeció a que los mandos superiores de estas unidades, pertenecientes a la nacionalidad de sus tropas.

Cuando tras la fracasada invasión anticomunista de abril de 1961, se anunció en el Berlín Oriental la creación de una Brigada «Cuba Libre», formada por voluntarios de todos las partes del mundo, las «Brigadas Internacionales» de la guerra española habían resucitado.

Las BASES DE MISILES

Testigos oculares de todos estos desembarcos han presenciado como junto a los «voluntarios» o «stenciosos» desembarcaban también tanques, camiones, cañones y otro material de guerra menos fácil de catalogar.

Así en los muelles de Morante se presenciaron en descarga de unas pilas de hormigón armado de un metro de ancho por dos de largo y seis pulgadas de espesor, propias, según los técnicos de la

CIAs, para construir refugios de hormigón armado desde los que se dispararían los misiles. Otras voluminosas piezas fueron descargadas delicadamente sobre grandes remolques y partieron, en convoyes fuertemente escoltados, hacia el interior de la isla.

Porque todos los últimos desembarcos se realizan bajo el control y vigilancia de los rusos, que incluso tienen escritas para sus centinelas en la muralla de cemento levantada alrededor del puerto del Mariel.

Poco se sabe del destino de este material transportado bajo el más rico secreto. Pero, de todas formas, muchas cosas se han escapado a la percepción de los cuatros cubanos.

Además, a mediados de agosto, técnicos soviéticos estaban preparando instalaciones ocultas de misiles tácticos e intermedios—los denunciados por Kennedy—de un alcance mínimo de 1.000 kilómetros, en las cercanías del puerto de Bahía Honda. Además construyan una base terrestre para detectar y seguir la órbita de los comensales y satélites rusos (y, por supuesto, norteamericanos) en sus carreras espaciales. Esta base se estaba (sigue en décima plana).

DE INEANTES

Concurso-oposición Concentración Paracaidista. Preparación por personal del Servicio. Informes y condiciones, de 6 a 9, en ATEL. General Franco, 13

Se trata, pues, de un caso en el que los razonamientos, e incluso los cachetes, parece que no hacen ningún efecto y que será preciso recurrir a medidas de otro tipo.

escarmiento duro y oportuno acabaría con esa recua de «valientes» y, posiblemente, con otros elementos de su misma cuerda que operan impunemente en distintos lugares de la ciudad. Porque verdaderamente es lamentable y hasta ridículo que una pandilla de gamberros, de quienes tan traiga a mal traer la tranquilidad de todo un barrio.

Y ya que de colegiales hablamos, vamos con la segunda cuestión. Ya la hemos tocado aquí en otra «voz» el pasado curso, pero sigue latente el problema. Determinado colegio de nuestra ciudad, situado en una estrecha, aunque muy transitada calle, tiene las paredes del patio de tan escasa altura que raro es el recreo en que el balón está más tiempo en el patio que en la calle.

Personas que transitan por dicha calle se han quejado a la Dirección del colegio en repetidas ocasiones de los balones que reciben, así como del trato desconsiderado que quienes van a recoger el cuerpo del delito. Parece ser que muy poco han conseguido, ya que, ayer mismo, un balón perdido dió un

golpe en la cabeza de una anciana señora, sobreviniéndola un mareo que, afortunadamente, no tuvo otras consecuencias.

No podemos ahogar, ni mucho menos, porque los niños de ese colegio se queden sin recreo. Y hasta estimamos que jugar al fútbol puede ser su diversión favorita. Quizá piensen de igual manera sus superiores, pero en ese caso nos parece que lo lógico es que pongan una valla metálica que eleve la altura de los muros, de manera que el juego del balón no moleste a nadie.

Y ya, puestos a pedir, pidámos también un poco de formalidad para esos colegiales mayorzotes que, asomados a las ventanas del edificio, «bombardean» la calle... cuando pasan señoritas. Bombardeo que en ocasiones sólo es palabra, pero en otras veces llega a la obra, empleando como proyectiles cascadas de naranjas, pituitas y otras lindezas por el estilo. Bueno está lo bueno.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina.)

Ultima columna

DE LA PRENSA DE TODO EL MUNDO

A medida que han pasado los días y ha habido tiempo de leer con calma el discurso pronunciado por Su Santidad Juan XXIII en la inauguración del Concilio, tanto los padres conciliares como los observadores y los simples lectores, se han ido dando cuenta de la importancia de su contenido. Pero para situar plenamente el alcance de todo lo que está ocurriendo en Roma, es preciso hacer cuenta, sin duda, de todas las otras palabras y acciones del Santo Padre. De los mensajes que él, entre ellos, del importante viaje a Asís y a Loreto, plagado de anécdotas humanísimas, dado el carácter del Santo Padre, pero también de una significación decisiva.

Hay que notar que es, por ejemplo, esta la primera vez que un Papa sale del Estado Vaticano para visitar sus antiguos Estados pontificios, felizmente perdidos cuando el «Risorgimento» italiano o formación de una unidad italiana en el siglo pasado. «Felizmente perdidos!» he escrito y este es hoy el sentir del Santo Padre y de toda la Iglesia que tiene plena conciencia de su misión, que es «servir y no dominar», y que sabe que ahora, que ha perdido sus posesiones temporales, es precisamente cuando de manera más pura se revela su naturaleza sobrenatural. Pero las cosas estuvieron tan confundidas en el siglo pasado, y aún parece que los siglos están para algunos, que no se concebía que el Papa no fuese un Rey de este mundo, a la vez.

Incluso, por unos cuantos años, los Papas se han mantenido desdénosamente casi como reclusos voluntarios en su pequeño Estado del Vaticano, pero Juan XXIII, en esta orden de cosas como en muchas otras, ha querido que las cosas cambien radicalmente y ha bajado a Italia, donde ha sido recibido por el Gobierno italiano. El cardenal Montini, por su parte, en una gran conferencia en vísperas del Concilio, aludió también al «Risorgimento» e hizo su elogio de la figura de Cavour. De ese Cavour que los anticlericales españoles, por ejemplo, acaban cuando querían insultar a la Iglesia. «Cuántos dramas, cuántas oscuridades, cuántas confusiones se han superado en menos de cien años! El Concilio Vaticano I vio a los garibaldinos entrar en Roma victoriosos, pero el Papa del Concilio Vaticano II ha ido él mismo a visitar amistosamente a Italia que unieron Cavour y Garibaldi.

En Loreto, el Papa no dijo ni una palabra referente a la «Santa Casa» que es devoción, que es la misma en que el ángel Gabriel anunció a Nuestra Señora la Encarnación del Señor y traspasada aquí por los ángeles. La leyenda piadosa tiene, sin embargo, un sentido muy profundo, y Loreto significa de alguna manera para un cristiano el recuerdo del misterio central de su fe: la Encarnación del mismo Dios; y a esto fué a lo que aludió el Santo Padre al decir que había meditado allí sobre la vida oculta y familiar de Cristo, sobre su trabajo de pobre obrero.

El contacto con el pueblo cristiano ha sido muy rico en este viaje a Asís, ante el sepulcro del Pobre de Asís. Francisco, recordando la plegaria franciscana: «Senhor, haz de mí un instrumento de paz», el Papa dijo: «Que haya paz en la concordia, en las comunicaciones e intercambios, de una punta a la otra del mundo, de las inmensas riquezas de todo orden que Dios ha confiado a la inteligencia, a la voluntad y al trabajo de los hombres, a fin de que su justa reparación sea la puesta en práctica de estos principios de socialidad (socialita) que vienen de Dios y a Dios llevar». Y por cierto que esta palabra de socialidad o socialización (socialita) en italiano) ha quedado confundido a todos esos señores que siguen pensando que detrás de palabras de esta especie sólo puede estar el diablo.

De todos modos, este hombre de Dios que es el Santo Padre, verdaderamente evangélico, lleno de caridad y amor, de humanidad y humor y esperanza, es todo un regalo para la Iglesia y para el mundo en nuestros días. Es el testigo vivo de la juventud de la Iglesia que ahora saldrá renovada del Concilio, conforme al programa trazado en el magnífico discurso inaugural. Tan absolutamente nuevo y tan poderoso en su caridad y comprensión de los hombres de hoy, que los observadores no han podido menos de pensar que fue lo que verdaderamente decidió a la Iglesia rusa a acudir a Roma, por lo que en verdad sólo después de haber escuchado el discurso teleguiado a Roma su asistencia.

Nueve siglos de separación e incomprendimientos y una barrera de hielos y de complicaciones políticas hacían humanamente imprevisible que la Iglesia rusa, que se halla en una situación tan delicada, accediese a la invitación de Roma. Pero en la Iglesia no hay nada imprevisible, y como el Espíritu sopla donde quiere, si todos somos dignos de su soplo, esta segunda mitad del siglo XX puede resultar, ciertamente, el alba de una nueva Pentecostés. Un católico y un anticlerical de hace cien años: estoy seguro que se están haciendo cruces desde allá arriba. O simplemente alegrándose, ahora que comprenden.

En el momento en que se desmorona un barco en conqueles en taparabos, y en el de Bahía Honda, de dos barcos rusos descendieron rusos, chinos y negros, había francesa. Muchos de ellos llevaban el brazo una cruz de madera—no maldita—en las que seguramente se encontraban sus uniformes y armamento individual.

En total, terminados los desembarcos de todos estos contingentes, en la zona occidental y central de la isla, éstos se encuentran distribuidos por nacionalidades, de la forma siguiente: Ejército de Occidente: chinos; Ejército del centro: argentinos, rusos, húngaros y chernos; Ejército de la isla de Pinos: africanos, principalmente congoleños, bajo el mando del comandante William Gálvez.

Este despliegue obedeció a que los mandos superiores de estas unidades, pertenecientes a la nacionalidad de sus tropas.

Cuando tras la fracasada invasión anticomunista de abril de 1961, se anunció en el Berlín Oriental la creación de una Brigada «Cuba Libre», formada por voluntarios de todos las partes del mundo, las «Brigadas Internacionales» de la guerra española habían resucitado.

Las BASES DE MISILES

Testigos oculares de todos estos desembarcos han presenciado como junto a los «voluntarios» o «stenciosos» desembarcaban también tanques, camiones, cañones y otro material de guerra menos fácil de catalogar.

Así en los muelles de Morante se presenciaron en descarga de unas pilas de hormigón armado de un metro de ancho por dos de largo y seis pulgadas de espesor, propias, según los técnicos de la

CIAs, para construir refugios de hormigón armado desde los que se dispararían los misiles. Otras voluminosas piezas fueron descargadas delicadamente sobre grandes remolques y partieron, en convoyes fuertemente escoltados, hacia el interior de la isla.

Porque todos los últimos desembarcos se realizan bajo el control y vigilancia de los rusos, que incluso tienen escritas para sus centinelas en la muralla de cemento levantada alrededor del puerto del Mariel.

Poco se sabe del destino de este material transportado bajo el más rico secreto. Pero, de todas formas, muchas cosas se han escapado a la percepción de los cuatros cubanos.

Además, a mediados de agosto, técnicos soviéticos estaban preparando instalaciones ocultas de misiles tácticos e intermedios—los denunciados por Kennedy—de un alcance mínimo de 1.000 kilómetros, en las cercanías del puerto de Bahía Honda. Además construyan una base terrestre para detectar y seguir la órbita de los comensales y satélites rusos (y, por supuesto, norteamericanos) en sus carreras espaciales. Esta base se estaba (sigue en décima plana).

DE INEANTES

Concurso-oposición Concentración Paracaidista. Preparación por personal del Servicio. Informes y condiciones, de 6 a 9, en ATEL. General Franco, 13

Se trata, pues, de un caso en el que los razonamientos, e incluso los cachetes, parece que no hacen ningún efecto y que será preciso recurrir a medidas de otro tipo.